

*Lope de Vega como astrólogo.
Su horóscopo de Felipe IV
para las justas poéticas toledanas de 1605
y el suyo propio en “La Dorotea”*

Luis Miguel Vicente García

EL HORÓSCOPO DE FELIPE IV POR LOPE DE VEGA

Joaquín de Entrambasaguas ofrecía en 1967 en un extenso artículo¹, las seis octavas reales que Lope escribió “para que fueran al frente de la *Relación de las Fiestas*” para celebrar el nacimiento del príncipe Felipe –futuro Felipe IV–, acontecido en Valladolid el día 8 de abril de 1605: “del Fénix sería todo el ceremonial para anunciar la Justa [...] y el del acto que se celebró para leer los poemas presentados y entregar los premios, muy curioso y detalladamente descrito en la *Relación*” (p. 51); de la cual extracta Entrambasaguas el ambiente de ese 22 de mayo en que se celebró la Justa Literaria, y que aquí fijamos en el momento en que Lope hace su aparición:

Diose principio a la fiesta y tocándose los instrumentos subió a la silla Lope de Vega Carpio, el cual haciendo reverencia a los jueces, caballeros y personas doctas, y siendo honrado dellos, con gran cortesía, puso sobre el bufete algunos papeles y sentándose en la silla comenzó así [...] Y lo que comenzó fue la oración inaugural de la Justa, que estuvo a su cargo, como era de esperar, consistente en una composición sin título, dedicada a los orígenes e historia de las letras y a sus aspectos a través del tiempo, para terminar en España, y en Toledo, relacionando todo con el nacimiento del Príncipe. Se trata de un largo poema –“El origen divino de las Letras”–, de cuatrocientos trece versos endecasílabos blancos, cuya importancia en la producción literaria de Lope se reconoció mucho más tarde, incluyéndose independientemente en *La Vega del Parnaso* (p. 52).

¹ J. DE ENTRAMBASAGUAS: “Lope de Vega en las justas poéticas toledanas de 1605 y de 1608”, *Revista de Literatura* 63-64 (1967), pp. 5-104.

A continuación leyó el poeta el *Cartel* con que se había convocado públicamente la Justa y que el crítico reproduce en su artículo. También reproduce el romance que leyó Lope a continuación como preámbulo de los versos de los concursantes, a los que también puso voz el poeta y luego a otros romances propios pues “el infatigable Lope, cuya resistencia física e intelectual no hallaron semejanza en ninguna época, hubo de demostrarla una vez más palmariamente” (p. 65).

El primer premio fue para el mismo Lope y la canción por la que se le premió le pareció a Entrambasaguas “una de las más antiguas canciones petrarquistas del poeta” (p. 74). Me parece que los *dezires* que se hicieron al nacimiento de Juan II, cuyo ejemplar más famoso fue el de Francisco Imperial, estaban en la base de este tipo de composiciones², y por lo tanto creo que hay que evocar ese precedente, y matizar las palabras de Entrambasaguas:

sin duda, fue Lope, [...] quien por primera, y única vez, organizó, más o menos disimuladamente, una Justa Poética, de tema profano, en Toledo, en 1605, con motivo del nacimiento del futuro Felipe IV... (p. 17).

Los muchos *dezires* al nacimiento de Juan II ya constituyeron en sí mismos una especie de Justa, y en cuando al contenido aportan el modelo básico para la canción con que Lope celebraba el natalicio del futuro Felipe IV. La novedad no estaba en un género tan vetusto como un *genethliacon* para un príncipe, sino en cómo Lope lo variaba para adaptarlo para este momento de la historia del Imperio. El comienzo de la canción de Lope, como el del *dezir* de Imperial, consiste en el elogio de la reina madre, cuya misión es providencial: “tomaste al Cielo lo que a España diste, / que de Felipe y Carlos retrataste/ la perla a quien hiciste luz de Austria, de Indias Sol, del Sol engaste”. A continuación, sin abandonar el modelo del *dezir*, hace que los Planetas digan las buenas inclinaciones que dibujan en el Cielo natal del futuro rey:

sus cándidas palomas/ ofrezca Venus al divino infante,/ Júpiter su benévola fortuna,/que la contraria de Saturno espante,/ sus cazas y arcos la triunfante Luna,/ y en su primera cuna,/ Alcides su valor, que a las serpientes/ de África y Flandes rompa las dos frentes,/ y porque imite la real alteza de tales ascendientes/ Marte armas, ciencia Apolo, el Sol grandeza.

² Cfr. L. M. VICENTE GARCÍA: “Francisco Imperial y los *horóscopos a la carta* en los *dezires* alegóricos del siglo XV: hacia una nueva poética de metáforas celestes”, *Revista de Poética Medieval* 12 (2004), pp. 121-155. Recogido y ampliado, con más testimonios de *dezires* alegóricos cuya base estructural es de contenido astrológico poetizado, en *Estrellas y astrólogos en la literatura medieval española*, Madrid 2006, cap. VI.

Suministra el rasgo más característico de cada planeta, a veces recreando su extensión mitológica: como Apolo para el Sol; o Alcides para las virtudes de Marte; o las candidas palomas de Venus que hablan de la belleza que el planeta pondrá en maneras y figura del príncipe, así como en gustos y aficiones. Lo que se dice no se sale del tópico.

El *dezir* daba paso a ciertas exhortaciones o consejos al futuro príncipe, mostrándole también un mapa de la realidad política con que se encontraría:

Y tú niño gigante, pues ya pesa
en tus débiles hombros filipeos,
la nave de la Iglesia Militante,
y el cetro de dos mundos, crece apriesa,
para que oprimas bárbaros tifeos,
y bajes la cerviz del moro atlante,
armado de diamante
Godofre sobre el polo de Calisto
te ofrece alegre la famosa espada,
libertad de pirámide de Cristo.

Sea el futuro rey un nuevo cruzado como Godofre al servicio de Cristo. Queda bien trazado la providencialidad del parto del conductor militar de la Iglesia Militante. Un Dios y un solo Imperio con un Emperador que someta a los tifeos (=herejes, expresado en metáfora mitológica por la mención al “sacrílego deseo” de Tifeo que desafió el poder de Júpiter como los herejes protestantes desafían el poder del Emperador). Un rey que someta también al moro infiel; los dos enemigos de España.

El abolengo divino del emperador se reafirma con la imagería más alta del Panteón grecorromano:

Júpiter español, tu edad dorada,
de tantas esperada,
llegue con santa paz de abuelo y padre,
fama inmortal de tu divina madre,
que ya les das –hasta llegar la historia
que a tus hazañas cuadre–
miedo a Asia, a África horror, a España gloria.

Luego ofrece ante la vista del príncipe la ciudad que está celebrando su nacimiento: “Allí tienes delante de la cuna, / divino infante la imperial Toledo, / que su alcázar te ofrece y diera el mundo...” y toda la solemne historia que la ciudad puede evocar para recordarle que en ella están las raíces de España, y que a ella

debe visitar pronto; cuando entrada ya la primavera (en los Géminis de Mayo), venga el príncipe, convertido en un niño dios, a que se le adore en esta ciudad:

 amanece sol claro,
 péinate en el cristal del caudaloso
 Tajo, el cabello de alemán hermoso,
 esmalta, oh Sol, los Géminis de Mayo,
 ven, Príncipe dichoso,
 rey de almas, niño Amor, de Carlos rayo.

Y vuelta a ensalzar con lenguaje religioso el triunfo de la reina madre: “Ya son aspecto trino para España/ Felipe, Margarita, el niño tierno”.

El resto de España son “planetas que la miran dulcemente” y se someten al Príncipe y a su providencial venida, proclamada con esa mezcla de remate emotivo y solemne que tanto dice de Lope y de su época: “Dios reina, el sol nació, Felipe vive”.

De igual forma, en el registro de la mofa, que también tenía cabida en las Justas, el tema sigue siendo para Lope el poder incontestable del Imperio español (la Iglesia Militante) y lo asustados que deben andar sus enemigos ante la continuidad que promete la venida al mundo del cuarto Felipe; la degradación del enemigo es el objeto de la mofa del soneto de Lope, que también nos brindaba Emtrambasaguas en su artículo:

 Si el águila de Europa emperatriz,
 sacó su pollo el Viernes de la Cruz,
 no temas Gil, que diga al perro cruz,
 Sancho a los puercos, ni a los gatos miz;
 El cura dijo viendo su nariz,
 Que entre los moros comerá testuz,
 Corono le haga Dios, España el buz,
 Para que rompa al Turco la cerviz.
 Bien entabla Marina su ajedrez
 Con dos damas de luz y un rey de paz,
 Blancas y rubias como miel y arroz;
 Llévale para migas tu almirez,
 Que si cóge la mano el gran rapaz
 Será otro Carlos a puñada y coz.

Lope quería, además, que en la solemnidad de este nacimiento no dejaran tampoco de hablar los Cielos de verdad, y ese era asunto de los astrólogos judiciares más que de poetas cortesanos. Por eso lo que más sorprende de estas Justas, es que

sea el propio Lope el que nos versifica también el horóscopo auténtico de Felipe IV, mostrando sus conocimientos de astrología, suficientes para levantar —no sé si con ayuda o por sí mismo— el horóscopo del príncipe e interpretarlo someramente, eso sí, ajustándose a las reglas canónicas de astrología de la época, aunque con algunas peculiaridades. Así tuvimos noticia por el artículo de Emtrambasaguas, que Lope de Vega, todavía pareciéndole poco sin duda cuanto había realizado en la Justa Poética, donde tomó parte como organizador de ella y como concurrente, escribió, para que fueran al frente de la *Relación de las Fiestas*, cuarenta y tres versos hexasílabos en latín y su sentido en castellano, en seis octavas reales, que reproducimos aquí pues permiten reconstruir el auténtico horóscopo del príncipe:

[1] En trece grados del hermoso cielo
el horizonte el Escorpión subía,
cuando de aquel real, materno velo
nació la luz que trujo a España el día,
para ensanchar los límites del suelo,
de mayor Alejandro monarquía.

Marte, señor de aquella parte, encierra
la exaltación y la fortuna en guerra.

[2] De la segunda magnitud, la hermosa
luz de la lanza boreal le mira,
fija en su cielo y le promete honrosa
palma, que a su divino ingenio inspira;
de los peces de plata la amorosa

Venus —que por gozar su amor suspira—
en grados veintidós la quinta parte
ocupa y, con Mercurio, tiempla a Marte.

[3] Que aunque es aspecto plático procura
disminuirle de la sexta casa

—mirado de sextil— la fuerza dura
y a los abrazos de Mercurio pasa;
la ciencia muestra y la real blandura
de las columnas del Imperio, basa,
que un rey en conquistar las voluntades
más gana que vitorias y ciudades.

[4] El sol dueño en la décima —en la quinta
parte del cielo— las grandezas muestra
con que amigo entre príncipes le pinta,
y a ser del sol, el mismo sol le adiestra.
Corre veloz por tu dorada cinta,

Rey de la cuarta esfera, y a la muestra
—de otro cuarto planeta— haz de tus zonas
Arcos de luz que aumentan tus coronas.
[5] La cerviz del León —naturaleza
de Júpiter y Marte— al León de España
fija en el medio cielo, fortaleza
promete en toda guerra, en toda hazaña;
que las cervices de mayor fiereza
—cuando la casa décima acompaña—
rinde a sus plantas, porque el cetro Iberio
sobre sus enemigos tenga imperio.
[6] Júpiter alto en la tercera parte
la religión le enseña y de tal modo
le miran, finalmente, Venus, Marte,
Mercurio y Sol, que le hacen solo en todo.
Los cielos favorables sobre el arte,
tierno infante español, austrino y godo,
te den tantas venturas que con ellas
ganes el mundo y venzas las estrellas ³.

Entrambasaguas intentó glosar el sentido astrológico de las octavas con una suma de disparates ⁴, que hubiera podido subsanar con la consulta a un experto, pues la astrología contenida en esas octavas es canónica para la época, y lo que dice no es complicado, pero exige comprender, aunque sea rudimentariamente, qué es una carta astrológica.

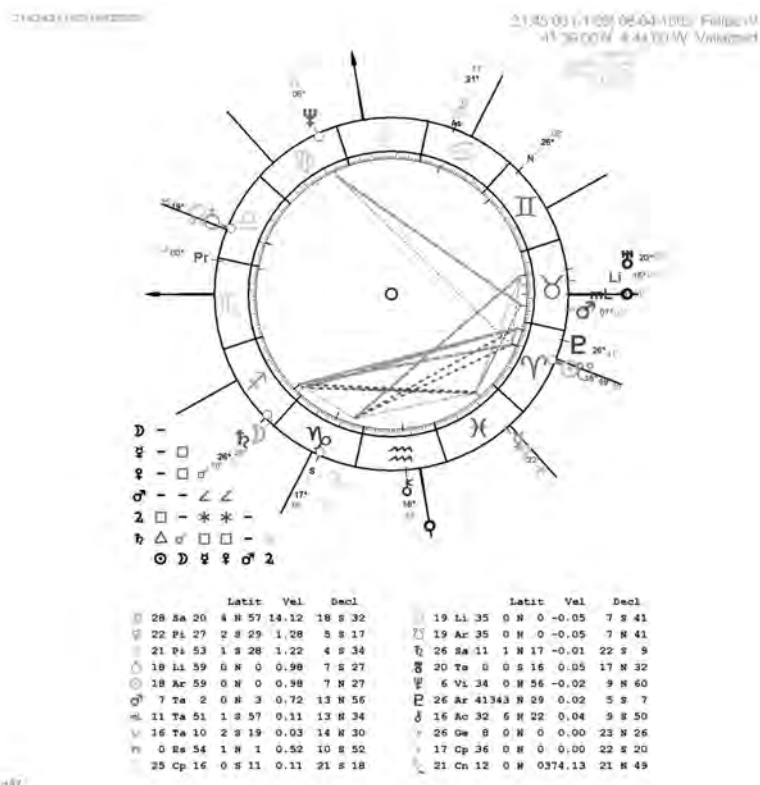
El tema natal del príncipe va primero en latín como solía escribirse este tipo de natalicios, tal y como el que le hizo a su abuelo Felipe II el médico astrólogo de su bisabuelo Carlos V, Matías Haco ⁵. Lope omite en las octavas dos datos precisos para levantar el horóscopo del príncipe, la fecha y el lugar de nacimiento; los da por sabidos ya que se trataba del evento que estaban celebrando: el día de nacimiento del príncipe el 8 de abril de 1605 en Valladolid. Comienza pues Lope suministrando los otros datos necesarios para calcular su horóscopo, que

³ Estas son las octavas sobre el horóscopo de Felipe IV tal como las ofreció Entrambasaguas. Solo he homogenizado el uso de mayúsculas para los planetas o conceptos similares del lenguaje astrológico.

⁴ No reproduciré aquí su extensa glosa porque confunde más que aclara. Sin por ello dejar de ser valiosa aportación el artículo en su conjunto, sin el cual este mío, no hubiera sido posible.

⁵ Cfr. L. M. VICENTE: “El horóscopo de Felipe II por Matías Haco”, en prensa.

solo puede calcularse de un modo preciso, conociendo también la hora de nacimiento del nativo. La primera octava nos deja ver que el poeta conoce su hora de nacimiento con precisión, pues con precisión sitúa el signo que ascendía por el horizonte (el Ascendente) a la hora que nació. Nos describe así el Ascendente del príncipe en su signo y grados exactos: “En trece grados... el Escorpión subía”. Para ello es preciso haber calculado la carta para una hora precisa, que responde a “las nueve y tres cuartos de la noche del 8 de abril”, información que recoge Emtrambasaguas de las *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1559 hasta 1914* de Luis Cabrera de Córdoba ⁶. Con esos datos y unas efemérides con las posiciones de los planetas para ese día y hora, es posible levantar con toda precisión el horóscopo del príncipe tal como lo hace Lope. Lo reproducimos gráficamente sirviéndonos del programa Armon del profesor Miguel García de Matemáticas Aplicadas de la Universidad de Alicante. El gráfico resultante está calculado con los datos que proporciona Lope en sus seis octavas.



⁶ Madrid 1857, p. 239.

En la medida en que solo se describan las posiciones ocupadas principalmente por planetas, signos y casas el asunto no se sale de la descripción astronómica del estado del Cielo en un determinado momento; en cambio, en la medida en que esas posiciones y las figuras geométricas que forman entre ellas —llamadas Aspectos— son interpretadas como portadoras de un determinado efecto en la vida del príncipe hablamos de interpretación astrológica. Obviamente en seis octavas no hay demasiado espacio para una interpretación astrológica extensa y razonada, pero, con todo, es bastante significativa la que hace Lope, y bastante ajustada a la astrología judiciaria de la época, que muchos escritores humanistas podían entender. En todo caso se trata de aludir a las líneas maestras del auténtico horóscopo del príncipe, y no de un horóscopo literario cuya moda introdujo Francisco Imperial para el nacimiento de Juan II, y de los cuales, como era de esperar, y hemos visto, había ejemplos en esta Justa pues era más para poetas que para astrólogos y la canción con la que Lope ganó el premio si era un *genethliacon* literario, como hemos visto al repasar cómo emplea el Fénix los símbolos astrológicos en la canción. Lo normal, tratado este asunto por poetas, es que los poemas sobre el nacimiento del príncipe entroncaran más con el modelo de *genethliacon* libre, que no tiene en cuenta un auténtico horóscopo ni unas efemérides que lo sustenten, sino que recrea poéticamente la semántica de los planetas y las virtudes que se les asocian, aunque haya en esa semántica de los planetas así empleados un sustrato del sistema astrológico del que proceden, de modo que sea esperable que Venus incline al recién nacido a cosas relacionadas con el amor; el Sol y Júpiter con el poder y las riquezas, Marte con la capacidad militar, Mercurio con las habilidades intelectuales, etc.

Pero lo que Lope ofrece en las seis octavas es un horóscopo auténtico con el que exhibía su erudición astrológica y no solo su capacidad para hacer natalicios literarios, como el que le proporcionó el premio en estas justas. La primera octava nos dice que el príncipe ha nacido con el Ascendente en Escorpio, y apunta Lope el primer sentido astrológico relacionado con este signo, al evocar dentro de la misma estrofa a Marte, planeta regente del signo Escorpio, “Marte, señor de aquella parte, encierra /la exaltación y la fortuna en guerra”. El poeta quiere dar énfasis a la capacidad para las armas que le otorga al príncipe su Ascendente en Escorpio. Como se quiere ponderar lo excepcional de un horóscopo providencial para regir el destino del imperio.

Aunque el horóscopo sea verdadero y no inventado, hay una previsible tendenciosidad para destacar los significados astrológicos excepcionales y positivos

y silenciar o compensar las posiciones que denotaran conflicto para cualquier astrólogo formado en la astrología culta de raíz ptolemaica. Así del Ascendente le interesa a Lope la connotación marcial que aporta el planeta regente de Escorpio, Marte, apropiado para ser el planeta significador de quien ha de “ensanchar los límites del suelo, /de mayor Alejandro monarquía”. En realidad, si bien es cierto que Marte es regente natural de Escorpio, el príncipe lo tiene emplazado en el signo opuesto de Tauro, pero Lope enfatiza de todos modos el efecto de Marte como si realmente estuviera también en Escorpio.

En la segunda octava se refiere Lope a la luz que le envía la segunda magnitud, y no sé bien si se refiere a la Estrella Polar, que desde la magnitud de las estrellas fijas –quizá por ello la llame segunda–, es la estrella que marca el Norte como ha de seguir marcando el Norte del Mundo el cuarto Felipe. En todo caso esta lectura se saldría del canon del resto de comentarios astrológicos, ya que no se alude en astrología de la época, que yo sepa, a la posición de la Estrella Polar en un tema natal, o no se le concede significado astrológico. Por ello esta octava tal vez deba leerse entendiendo por segunda magnitud la segunda esfera en el sistema ptolemaico, ocupada por Mercurio, que tiene en Astrología relación con el ingenio y los procesos intelectuales: “De la segunda magnitud, la hermosa/luz de la lanza boreal le mira, /fija en su cielo y le promete honrosa/palma, que a su divino ingenio inspira”. El gráfico que hemos reconstruido ayuda también a decantarse por esta interpretación de “segunda magnitud” ya que en la segunda mitad de la octava dice Lope que Venus está emplazado en el grado 22 de Piscis, –un dato astronómicamente muy preciso para que las demás piezas del reloj planetario ptolemaico se ajusten–, ocupando la quinta casa o “parte”, y en conjunción con Mercurio (en el mismo signo): “y con Mercurio tiempla a Marte”. Venus con Mercurio (conjunto) “tiempla” a Marte; “tiempla” se refiere al aspecto astrológico benéfico de sextil (60 °) que forman Mercurio y Venus en Piscis con Marte en Tauro, como se ve en el horóscopo que reproducimos. El aspecto de sextil, considerado afortunado, “tiempla”, por ello, los efectos de un planeta como Marte, que en astrología es la Infortuna Menor (la mayor, Saturno). El príncipe tiene a Marte en Tauro, en el signo natural de Venus. “Tiempla” invoca el sextil mencionado para compensar la fuerte inclinación sensual que los astrólogos darían a la posición de Marte en Tauro, si no va atenuada.

Aunque se trata de un horóscopo verdadero cuya interpretación depende de unas reglas que enseña la astrología, Lope es consciente de que tiene delante un horóscopo que anuncia también algunos conflictos, mas por tratarse de quien

es, o los silencia o los compensa. Compensa en este caso el efecto de Marte en Tauro llamando la atención sobre el sextil que forman con ese planeta Venus y Mercurio en conjunción desde Piscis. Así en la siguiente estrofa (3) nos dirá que ese sextil sirve también para compensar la infortuna asociada en astrología a la casa VI (“fuerza dura” llama Lope a los emplazamientos de esta casa), donde el príncipe tiene emplazado a Marte, y también, casi tocando la cúspide de esa desafortunada casa tiene el Príncipe al Sol: “aunque es aspecto plático procura/ disminuirle de la sexta casa/ mirado de sextil– la fuerza dura”. Los temidos efectos de Marte y Sol en casa VI son compensados, dice Lope, por el sextil que forman Venus y Mercurio desde Piscis, aunque el estar conjuntos Mercurio y Venus dé al horóscopo del príncipe ese “aspecto plático”, o gusto por la conversación, y la sensibilidad e inteligencia para las ciencias y las artes que inmediatamente pondera Lope para rematar esta tercera octava: “[la conjunción de Venus y Mercurio en Piscis formando sextil con Marte en Tauro] la ciencia muestra y la real blandura/ de las columnas del Imperio, basa,/ que un rey en conquistar las voluntades/ más gana que en vitorias y ciudades”.

Lope quiere compensar los emplazamientos de la casa VI, relacionada con la enfermedad, el trabajo y el servicio, y poco prometedora en principio para el carácter que se esperaba del conductor del Imperio. De ahí que Lope saque todo el partido posible a los emplazamientos afortunados del horóscopo del príncipe, e inicie la siguiente octava (4) llevándonos a la casa X, que es en astrología la casa del reconocimiento público y la natural de la monarquía, mostrándonos, que en esa casa del máximo poder y dignidad “El Sol dueño en la décima –en la quinta/ parte del cielo– las grandezas muestra/ con que amigo entre príncipes le pinta, / y al ser del Sol, el mismo Sol le adiestra”. En realidad el Sol lo tiene el príncipe en el ángulo de la infortunada casa VI, pero es verdad que la casa X está ocupada por el signo de Leo (“la quinta parte del cielo”: es decir, el quinto signo del zodiaco empezando a contar desde Aries); y por ser el Sol regente natural de Leo, Lope nos lo sitúa en la casa X, haciéndonos olvidar su verdadero emplazamiento en la VI⁷, y sacando todo el partido posible al significado de Leo, que como se ve en el gráfico, efectivamente ocupa la casa X. Aunque lo hace sin tener emplazado al Sol, ni a algún otro planeta,

⁷ Lo mismo que ha hecho al evocar para el Ascendente en Escorpio del príncipe al planeta regente natural de ese signo, Marte, hace ahora uniendo a Leo en casa X la fuerza del planeta regente natural del Leo, el Sol, aunque ni Marte ni Leo estén situados en esos signos en la carta del príncipe.

y por lo tanto sin Aspectos que realcen el valor que la astrología concede a la casa X.

El poeta astrólogo quiere sacar el máximo partido posible de esa posición del signo de Leo, tomando al planeta regente de Leo, el Sol, como al auténtico “significador” del monarca. Así será el monarca un cuarto planeta (“el rey planeta”) de la misma forma que el Sol ocupa la cuarta esfera en el sistema ptolemaico, como auténtico rey de todos los demás planetas: “Corre veloz por tu dorada cinta, / rey de la cuarta esfera, y a la nuestra/ –de otro cuarto planeta– haz de tus zonas/ arcos de luz que aumenten tus coronas”.

Y todavía quiere Lope que la quinta octava saque partido a ese mismo emplazamiento del signo de Leo en la casa X del principesco horóscopo, e insiste en el poder que anuncia Leo en la casa X:

La cerviz del León –naturaleza de Júpiter
y de Marte– al León de España
fija en el Medio Cielo ⁸, fortaleza
promete en toda guerra, en toda hazaña;
que las cervices de mayor fiereza
–cuando la casa décima acompaña–
rinde a sus plantas, porque el cetro Iberio
sobre sus enemigos tenga imperio.

Si en la cuarta octava había usado Lope al Sol por ser planeta regente de Leo, ahora invoca además a los otros planetas que tienen relación con Leo, por ser regentes de los signos con los que Leo forma la triplicidad de Fuego: con Aries, regido por Marte y con Sagitario, regido por Júpiter: “La cerviz del León –naturaleza de Júpiter y de Marte– al León de España/ fija...”. No se podía interpretar la carta del príncipe sacando más partido a ese emplazamiento de Leo en la X. Aún sin ser un horóscopo inventado, la tendenciosidad es evidente y explicable por lo que el personaje representa.

Otras posiciones de planetas o aspectos conflictivos en los que cualquier astrólogo hubiera reparado, son silenciados por Lope o como hemos visto compensados. No menciona al planeta que en astrología culta significaba Infortuna Mayor, Saturno, y que en la carta del príncipe está en Sagitario (relacionado con el extranjero) y en la casa II, (la de las posesiones), conjunto con la Luna,

⁸ De la transcripción de Entrambasaguas he sustituido por mayúsculas las minúsculas que emplea para el nombre de los planetas –lo hace solo a veces– o, como en este caso, para indicar conceptos astrológicos como Medio Cielo que no deben ser confundidos con su significado estándar en el lenguaje habitual.

y conformando aspecto conflictivo de Cuadratura (ángulo de 90°) con Venus y Mercurio en Piscis.

Está claro que aunque Lope está luciendo sus conocimientos de astrología y refiriéndose con toda exactitud a un auténtico horóscopo, calculado como hemos dicho para una fecha, lugar y hora exactos, lo está haciendo en un contexto de justa poética que cuenta con el modelo y los antecedentes del género *genethliacon*, inaugurado en las letras españolas por Imperial, y que permitía desentenderse por completo de los datos de un horóscopo real y embellecer poéticamente el natalicio de un príncipe, moviéndose en la abstracción de los símbolos y ajeno a las reglas que marcaba la astrología judiciaria. Lope hace una mezcla de aquellos modelos como el *dezir* de Imperial al nacimiento del Juan II con la composición en verso de un auténtico horóscopo, en el que la alusión a los grados y Signo del Ascendente y otras alusiones concretan y dan el carácter de horóscopo judiciario y no “a la carta” como eran los natalicios de los *dezires* del siglo XV y algunos del XVI.

Si el médico astrólogo de Carlos V le había regalado al futuro Felipe II un prolijo horóscopo, por supuesto escrito e interpretado en latín, la lengua para la ciencia, no iba a verse mal que Lope versificara en latín el auténtico horóscopo del príncipe, seguido eso sí, de su versión castellana en octavas. La astrología estaba en peligro de extinción, pero había sido la reina de las ciencias naturales y, aunque el Neoclasicismo la desterrara pronto por completo de la universidad como denunciaba Torres Villarroel, lo cierto es que en el Seiscientos las mentes más claras del Humanismo y de nuestros mejores escritores tienen en la más alta estima a la Astrología. Y Lope quiere todavía en 1605 demostrar que sabe levantar e interpretar un horóscopo, versificarlo en latín y en castellano y ser hábil además para argumentar en lenguaje astrológico y salir al paso de las posibles interpretaciones pesimistas que el horóscopo del príncipe suscitara, por la abundancia de cuadraturas y por esa relevancia en su caso de la casa VI, que tenía fama de infortunada en las interpretaciones astrológicas.

Lope realza, sin mentir, aquellas peculiaridades del horóscopo del príncipe que denotan la realeza; así, para terminar, vuelve a mencionar la posición de Júpiter –Fortuna Mayor en astrología culta– : “Júpiter alto en la tercera parte/ religión le enseña y de tal modo/ le miran, finalmente, Venus, Marte, /Mercurio y Sol, que le hacen solo en todo.”

Júpiter está emplazado efectivamente en la tercera casa (del aprendizaje, comunicación, hermanos...) enseñándole según el poeta la religión, porque Júpiter

está en el signo de Capricornio, de modo que lo que Júpiter enseña por estar en la casa III, que es la de la enseñanza, corresponde a Capricornio, cuyo significado está relacionado con las normas y las leyes. En el Seiscientos las leyes por excelencia emanan de la religión.

Dice Lope que Júpiter está alto porque la parte inferior del gráfico de la carta natal corresponde al Norte, y añade que Venus, Marte, Mercurio y el Sol le miran (=le aspectan a Júpiter) de tal manera que le hacen único (“solo en todo”); identificando Júpiter con el propio Felipe. Hay, pues, inexactitudes que pueden verse mirando el gráfico de su natalicio: tan solo aspectan a Júpiter de sextil –aspecto afortunado– Mercurio y Venus; en cambio, el Sol forma cuadratura con Júpiter (aspecto desafortunado, de 90°) y Marte en Tauro forma efectivamente, por signo, trígono con Júpiter en Capricornio, ya que dos signos del mismo Elemento, en este caso de Tierra, están siempre en relación de Trígono, formando entre los tres Signos de cada uno de los cuatro Elementos, triángulos equiláteros. Pero, de hecho Marte y Júpiter no están por grados en trígono (distancia de 120°). Lope ha ido aumentando la licencia poética sobre el rigor de las reglas astrológicas para destacar al máximo lo que este horóscopo tiene de “solo en todo”. La Infortuna Mayor (Saturno) silenciada, y un mirar esquinado (de cuadratura o de 90°) como el que forman el Sol y Júpiter convertido en un mirarse de tal manera que le hacen al príncipe solo en todo.

Lope además de saber hacer un horóscopo sabe lo que ha de decir para que en este asunto que concierne al destino del pueblo prime el optimismo y la confianza en conservar el dominio universal. Silenciando lo que hubiera sembrado inquietud: más de un astrólogo podría ver en el horóscopo del príncipe la propensión a la lujuria por tener a Venus exaltada en Piscis y a Marte en Tauro, o la posible merma de su hacienda (el Estado) por la presencia de Saturno en Sagitario en casa II, en conjunción con la Luna; o la posición del Sol en la cúspide de la VI, casa de servicios más que de dignidades. Lope termina ponderando muy significativamente la sensibilidad hacia las artes y letras, que es visible en la carta del príncipe. Con este don el futuro rey será el gran mecenas de las artes y tendrá aptitud él mismo para servirse de ellas a lo grande: “Los cielos favorables sobre el arte, /tierno infante español, austrino y godo, /te den tantas venturas que con ellas/ganes el mundo y venzas las estrellas”.

En *La Dorotea* Lope ha podido ya experimentar la caída en picado del prestigio de la astrología judiciaria y en las muchas digresiones que dedica a este tema muestra las consabidas posiciones críticas de la Iglesia del momento. La cuestión

se teologizó de tal modo que los juicios de las estrellas se prohibieron. Lope vacila en esta obra entre su experiencia y filosofía de la astrología y la represión oficial que está sufriendo, pareciendo dar más razones contra la astrología que en su defensa. Pero así y todo, no puede dejar de mostrar que conoce el tema, y como siempre a través de su experiencia vital, quiere en *La Dorotea* hablar de su propio horóscopo, mediante el personaje de don Fernando, y su amigo, el astrólogo César. Aquí vuelve a mostrarnos que sabe aludir a los datos precisos que permiten a cualquiera que sepa Astrología de la época, reconstruir el horóscopo del Fénix con exactitud.

EL HORÓSCOPO DE LOPE DE VEGA

La carta natal resultante ayuda a saber en qué día nació exactamente Lope, rectificando las propuestas hasta ahora, que barajaban las fechas del 25 de noviembre o el 2 de diciembre de 1562. Según los datos astronómico-astroológicos que nos suministra Lope en *La Dorotea*, nació el día 3 de diciembre de 1562, entre las 14.30 y las 15:00 horas.

El horóscopo de Lope, se reconstruye atendiendo a lo que el personaje César, el amigo astrólogo de don Fernando (Lope), le dice a éste para mitigar el desaliento de don Fernando (Lope), que piensa no volver a ver más a Dorotea (Elena Osorio). César, le anima pronosticando un reencuentro, con el siguiente argumento astroológico: “*porque vos y Dorotea tenéis la Luna en la duodécima parte de los peces, en dignidad de Venus*”⁹. Esa alusión del astrólogo César a la posición de la Luna en Piscis en ambos amantes, le sirvió a McCready para rectificar la fecha de nacimiento de Lope, y proponer el 2 de diciembre de 1562 como su auténtica fecha de nacimiento, dado que, según las efemérides astronómicas para la época, la Luna solo estuvo en Piscis entre el 1 y el 3 de diciembre:

the moon did not rich Pisces until approximately 4 p.m., December 1, remained in that sign all of December 2, and left it to enter Aries at about 8 o 9 p. m, December 3 [...] December 2 is the only date that corresponds to both the saint mentioned by Pérez de Montalván [San Lupus, Obispo de Verona] and the astrological data contained in Lope's own writings and must, therefore, be accepted as the date of his birth¹⁰.

⁹ *La Dorotea*, ed. J. M. Blecua, Madrid 1996, pp. 423-424. Cito según esta edición.

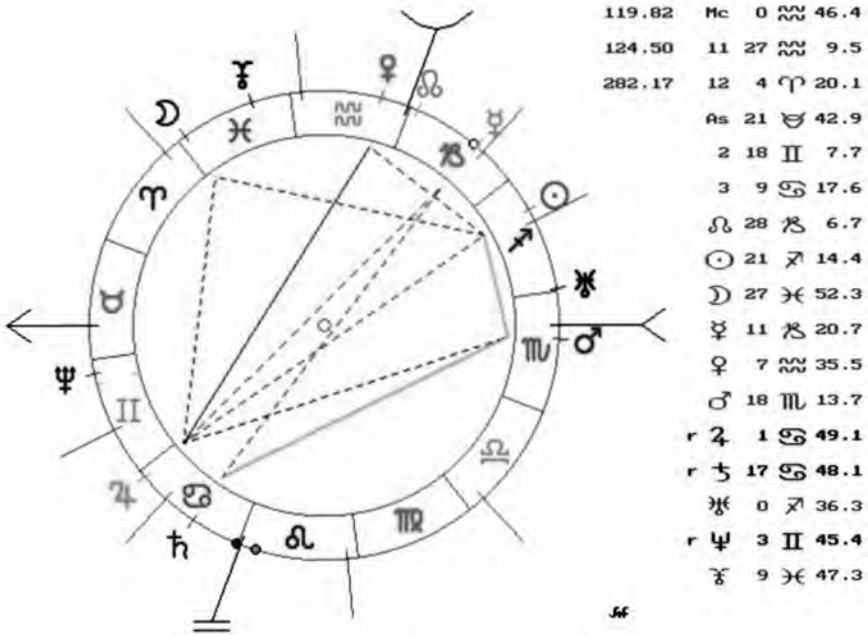
¹⁰ W. T. MCCREADY: “Lope de Vega's Birth Date and Horoscope”, *Hispanic Review* 28 (1960), p. 315.

Otra referencia importante para reconstruir el horóscopo de Lope la hace don Fernando, en ese mismo contexto, para rebatir las esperanzas que le da César sobre su reencuentro con Dorotea, con otro razonamiento astrológico: “*No ves que tengo mi horóscopo en cuadrado y en oposición de Venus*” (p. 343).

El dato esencial para reconstruir con exactitud el horóscopo es el que nos da César al suministrarnos la posición casi exacta en grados del planeta más rápido, la Luna. Y lo hace cuando nos dice que don Fernando tiene la Luna “en la duodécima parte de los peces” (Piscis). Eso significa, que cualquier signo, Piscis, por ejemplo, ocupa 30° de la circunferencia del zodiaco, y si a su vez dividimos esos 30° en doce porciones (división frecuente en la astrología de la época), nos salen 2,5° para cada una de esas doce partes, y, por tanto, la Luna “en la duodécima parte de los peces” quiere decir que está situada en el horóscopo de don Fernando (Lope) entre los grados 27.5 y 30 de Piscis.

Empleando, por ejemplo, el programa Kepler, diseñado también por el profesor de Matemáticas Aplicadas Miguel García, de la Universidad de Alicante ¹¹, nos revela una carta natal que se ajusta a lo mencionado por don Fernando, al situar la Luna en la duodécima parte de los Peces (Piscis):

¹¹ Ambos programas empleados aquí para calcular los horóscopos de Felipe IV y Lope, han sido confeccionados por el matemático Miguel García de la Universidad de Alicante. Habitualmente empleo el Kepler porque ofrece un gráfico más “limpio” para divulgación, mas al confeccionar el horóscopo de Felipe IV me he servido del programa Armon igual de fiable, pues era el único que a la sazón me funcionaba. En tiempos de Lope lo habitual era el gráfico en forma de tres cuadrados insertados oblicuamente uno dentro de otro hasta formar doce porciones equivalentes, que servían para marcar tanto los doce signos como las doce casas en que se divide un horóscopo. En general los doce segmentos conseguidos partían las doce casas, desde la primera en que se sitúa el Ascendente a la doce, la de los enemigos. Sobre ellas se situaban para el nativo con unas efemérides los signos que las ocupaban y los planetas en sus grados.



Calculada con la Luna a 27° 36' de Piscis para el nacimiento de Lope en Madrid en 1562, a las 14:30 horas del día 3 de diciembre (Calendario Juliano), nos sale el Ascendente (= “Horóscopo” en la astrología culta áurea) en Tauro, formando efectivamente cuadratura (=ángulo de 90°), tal y como refería don Fernando, con Venus en Acuario, en el Medio Cielo (=el punto más elevado en la Carta). Entendemos perfectamente lo que quería decir don Fernando con tener su horóscopo (=“Ascendente”) en “cuadrado” (=cuadratura) con Venus, pues efectivamente Venus forma un aspecto de cuadratura (90°) con su Ascendente en Tauro, como muestra la carta. También vemos en el gráfico que efectivamente don Fernando tiene como decía a su Luna “en dignidad de Venus”, lo que significa astrológicamente precedida por Venus.

En la carta que hemos reconstruido vemos también que Venus, elevado y prominente, además de estar en el Medio Cielo y en cuadratura con el Ascendente en Tauro, está también en cuadratura con Marte en Escorpio tocando el ángulo de la casa VII, (la del matrimonio y las relaciones), y es coherente con las tremendas crisis de pasión y celos que protagonizó en su vida, sobre todo en las relaciones evocadas en *La Dorotea* con Elena Osorio.

Otro dato que confirma la carta que hemos reconstruido nos lo vuelve a proporcionar César al contarle a don Fernando las maneras de sanar el amor según Ficino; sanación que implica contar con la Astrología:

Todo esto quiere espacio de tiempo, y en los hombres melancólicos mayor que en los joviales y alegres, [...] *Quien tuviere en su nacimiento a Venus en la casa de Saturno [...], tarde sanará de la enfermedad de amor* (p. 426).

Esta cita de Ficino seleccionada por César no deja de evocar la propia carta de Lope, que ahora podemos visualizar y que efectivamente nos muestra a Venus en casa de Saturno, y doblemente además: pues está situada en el Medio Cielo, en la casa X, que es casa de Saturno, y además Venus está en el signo de Acuario, cuyo regente (tradicional) es también Saturno. Así que Lope hacía suya plenamente la cita astrológica del *De Amore*, pues su propia carta ilustraba ese emplazamiento de Venus que hace muy difícil sanar las heridas de amor (Venus), pues tardan mucho en sanar al estar Venus en casa de un planeta tan lento como Saturno. La primera herida, aquella pasión y ruptura vivida con Elena Osorio, todavía alimenta el argumento y el nervio de *La Dorotea*, casi cincuenta años después.

También podemos encajar con precisión en la carta que proporcionamos lo que César le dice a don Fernando sobre la posición en su horóscopo de la Parte de Fortuna:

CÉSAR.— *Vos tenéis muy desdichada la parte de la fortuna en los amores: sabed que os esperan inmensos trabajos por su causa* (p. 461).

La Parte de la Fortuna (no reproducida en el gráfico de su carta natal, es un punto virtual en la carta, importante en la astrología árabe) que se halla en este horóscopo exactamente sobre la cúspide de la casa V (la casa de los amores). César, tal vez evocando sin duda la existencia de Rosicler, el cuñado astrólogo de Lope que le hiciera su horóscopo ¹², habla con don Fernando evocando los detalles exactos que ambos conocen y que no son cualesquiera, sino aquellos que nos permiten reconstruir con exactitud su horóscopo y evaluar mejor el tipo de conocimientos astrológicos que Lope tiene y plasma en su obra ¹³.

¹² Cfr. J. MILLÉ Y GIMÉNEZ: “El horóscopo de Lope de Vega”, *Humanidades* 15 (1927), pp. 69-96.

¹³ La posición sobre la astrología que muestra Lope en *La Dorotea* la he estudiado con detalle en “Lope y la polémica sobre astrología en el Seiscientos”, *Actas del VI Congreso Internacional Lope de Vega: Lope Polemista*, 13-15 de noviembre de 2008 (en prensa, en *Anuario Lope de Vega*). En esa colaboración me refiero con más detalle también el horóscopo de Lope.

Para el nacimiento de Felipe IV ha querido sobrepasar lo que se esperaba como poeta en una Justa con un natalicio como motivo. Ha recogido y pasado por su propia impronta el género *genethliacon* que inaugurara Imperial, pero ha querido además lucir la erudición puramente astrológica, precediendo a todos los horóscopos poéticos, y por lo tanto inventados, con el auténtico horóscopo del príncipe. Quería probablemente superar así el genuino interés de los autores de *dezires* alegóricos de ofrecer una poesía de altos vuelos especulativos, una poesía elevada por el conocimiento de las ciencias. No quería emplear los arquetipos zodiacales solo como adornos literarios sino desde dentro de la ciencia que los empleaba, exhibiendo su destreza en alzar y argumentar un horóscopo. En *La Dorotea* la tendencia oficial sobre la astrología le lleva a zarandearla a él también en parte, pero no sin volver a hacer alarde de que domina la materia sobre la que diserta, y de que no hay vuelo del conocimiento en el que el Fénix no haya subido, aunque a las alturas del Seiscientos en que escribe *La Dorotea* los vuelos del conocimiento se mezclen con el desparpajo barroco para poner todo en solfa, menos a la Iglesia Militante.